

Turismo y animales en el espacio social: reflexiones éticas bajo perspectivas multidisciplinares en América



Álvaro López López
Gino Jafet Quintero Venegas
(Coords.)



Colección PASOS edita, nº 32

Turismo y animales en el espacio social: reflexiones éticas bajo perspectivas multidisciplinares en América

Álvaro López López
Gino Jafet Quintero Venegas
(Coords.)



Revista de Turismo y Patrimonio Cultural

Pasos Edita, 32

www.pasosonline.org

Turismo y animales en el espacio social: reflexiones éticas bajo perspectivas multidisciplinares en América/ Álvaro López López; Gino Jafet Quintero Venegas (Coords.) / Tenerife: PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural / 2025/ 324 pp. incluida bibliografía.

1. Turismo I 2. Animales II 3. Ética III 4. Multidisciplinariedad IV. I Álvaro López López; Gino Jafet Quintero Venegas (Coords.) II “Turismo y animales en el espacio social: reflexiones éticas bajo perspectivas multidisciplinares en América” III PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. IV Colección PASOS Edita

Sistema de Clasificación Decimal Dewey: 300, 301, 303, 304, 306, 901, 910, 917, 918

Información sobre dictámenes previos a la publicación. Este libro ha sido revisado y evaluado positivamente por investigadores internacionales acreditados, independientes a su autoría y a la editora, siguiendo el formato de pares blindados (double peer-review).

Edita:

PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural
P.O. Box 33. 38360 · El Sauzal
Tenerife (España)
Director de la colección: Agustín Santana Talavera
www.pasosonline.org - Colección PASOS Edita, 32.

Diseño gráfico y maquetación: *Imaginario*
Imagen de cubierta: *Imaginario*

Primera edición, San Cristóbal de La Laguna (Tenerife), 24 de febrero de 2025

ISBN (e-book): 978-84-88429-49-0



***Turismo y animales en el espacio social:
reflexiones éticas bajo
perspectivas multidisciplinares
en América***

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	13
Sección 1. Reflexión general	
<i>Capítulo 1. Animales no humanos en el turismo: perspectiva ética desde un posthumanismo antiespecista</i>	19
Álvaro López López; Gino Jafet Quintero Venegas y Lourdes Susana Cruz Aguilar	
Sección 2. Animales involucrados en el turismo bajo el discurso de conservación	
<i>Capítulo 2. La construcción simbólica de los animales en la promoción del turismo de naturaleza en Colombia. Un análisis desde el bienestar animal</i>	41
Leonardo Garavito González y Natalia del Pilar Camargo Ovalle	
<i>Capítulo 3. Colisión de aves contra ventanas en entornos turísticos de Monteverde, Costa Rica</i>	59
Rose Marie Menacho Odio	
<i>Capítulo 4. Turismo y especismo en los zoológicos: Reflexión sobre los espacios de confinamiento de animales no humanos</i>	77
Antonio Maximiliano Ortíz Rodríguez	

Sección 3. Turismo como factor que incentiva la muerte de animales

- Capítulo 5. El tauroturismo en el discurso del patrimonio cultural en la ciudad de Aguascalientes* 95
Brenda Martínez Velasco
- Capítulo 6. Turismo y festivales que mercantilizan animales en México: entornos que violentan la vida sintiente bajo el discurso del patrimonio cultural* 109
Alejandro Morales Pérez y Álvaro López López
- Capítulo 7. Esclavización de toros y burros con fines turísticos en Tijuana: el poder de élites en Baja California* 131
Minerva Torres Carrizosa
- Capítulo 8. La invención de un enemigo. Perros callejeros y necropolítica especista en la promoción del turismo* 149
David A. Varela Trejo

Sección 4. Animales en entornos lúdicos del turismo

- Capítulo 9. Prácticas ecuestres y relaciones interespecie en México* 169
Carlos Monterrubio
- Capítulo 10. La feria del burro en Otumba, Estado de México. Una práctica zooturística no ética* 183
Perla Tania Rosales Estrada
- Capítulo 11. Formación de espacios de confinamiento animal para uso turístico en Quintana Roo* 199
Flor de Anahí Ay Robertos y Ricardo Torres Lara

<i>Capítulo 12. El lobo marino de California y su carácter protagónico en la actividad turística de Mazatlán, México</i>	219
Mayra Ixchel Grano Maldonado y Roberto Antonio Mendieta Vega	
<i>Capítulo 13. Explotación animal detrás de una fotografía: el caso de Animalandia Maya</i>	237
Jessica Castillo Gallaga	
Sección 5. Turismo, gastronomía y animales	
<i>Capítulo 14. Valoración ética, desde la zooética poshumanista, del consumo del cabrito como patrimonio gastronómico y platillo turístico en Monterrey, México</i>	255
Gino Jafet Quintero Venegas y Álvaro López López	
<i>Capítulo 15. Del turismo cultural al turismo animal: reflexiones éticas sobre el espacio turístico del 'Festival de la Matanza' en Tehuacán y Huajuapán, México</i>	277
Jean Azcatl Pineda y Gino Jafet Quintero Venegas	
<i>Capítulo 16. Percepción de turistas estadounidenses con relación a prácticas de cría de animales usados en la comida en casa, fuera de casa y durante los viajes</i>	301
Carol Kline, Bob Fischer, Hassan Tajalli y Beth Bengala	

Capítulo 9

Prácticas ecuestres y relaciones interespecie en México

Carlos Monterrubio

Centro Universitario UAEM Texcoco. Universidad Autónoma del Estado de México

Introducción

El caballo (*Equus ferus caballus*) es la especie animal con mayor contribución al desarrollo de la historia humana. A partir de su domesticación, que data de cinco o seis milenios atrás (Deraga, 2007), los caballos, a diferencia de cualquier otra especie animal, han sido utilizados ampliamente como medios de transporte, trabajo, guerra, alimentación y compañía (Liljenstolpe, 2009) y son un componente importante en el patrimonio e identidad nacional de algunos países (Buchmann, 2017; Wilson, Thompson y McGreevy, 2021). En las sociedades modernas, los caballos juegan un papel importante en otras actividades, como el turismo y la recreación, y son la especie más utilizada en el deporte (Dashper, 2017a).

Debido a su alto valor social, económico y cultural, el número de caballos en el mundo ha crecido continuamente. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura estima que en 2019 la población total mundial de caballos rebasaba los 61 millones de ejemplares, distribuidos en 147 países (FAOSTAT, 2021). Con poco más de seis millones, México es el país con el mayor número de caballos en el mundo después de Estados Unidos (con diez millones). Es muy probable que estas cifras, particularmente las del

caso de México, sean mayores debido a la falta de registros y censos sistemáticos de los animales en el país.

Aunado al aumento de su población en todo el mundo (Notzke, 2019), la participación de los caballos en el turismo y otras actividades recreativas ha suscitado cuestionamientos éticos debido principalmente a las posturas generales acerca del bienestar animal (Carr y Broom, 2018), los derechos animales (Fennell, 2012), el poshumanismo (Cohen, 2019) en el turismo y el maltrato y explotación a los que los caballos en particular suelen ser expuestos en dichas actividades (Monterrubbio y Pérez, 2021). Así, de acuerdo con Dashper (2017b), el uso de los caballos en actividades turísticas, recreativas y deportivas exige repensar la moralidad que rige el uso y trato de los caballos, así como las obligaciones y relaciones de poder entre caballos y humanos.

Los significados, prácticas, usos y tratos de los caballos están claramente definidos por posturas antropocentristas moldeadas por la cultura y las normas que de ella derivan. El presente capítulo tiene como objetivo revisar críticamente algunas prácticas ecuestres en el contexto mexicano para revelar prácticas que desde la ética de la igualdad entre humanos y animales son altamente cuestionables. Se parte de la postura de que los caballos como especie animal poseen capacidad de sintiencia y conciencia de su existencia (López y Quintero, 2021) y un valor inherente (Regan, 1986) que exige repensar las relaciones de poder entre humanos y caballos.

Los caballos en actividades recreativas

Los caballos en actividades turísticas y recreativas

Los animales son vistos y utilizados como recursos para satisfacer las necesidades y deseos de recreación, entretenimiento y diversión de los humanos. En el campo del turismo, el uso de los caballos para la recreación y el deporte se ha considerado moralmente justificable, dado que las relaciones entre humanos y caballos permiten cierto grado de agencia por parte de los equinos, su participación activa en la cocreación y coproducción de las experiencias turístico-recreativas con los humanos (Dashper, 2017a; Notzke, 2019; Tolls y Carr, 2021), e incluso que las prácticas ecuestres promueven la igualdad interespecie al considerar a los caballos como atletas y parte activa de las competencias en cooperación (Jönsson, 2012). Con estos argumentos y los múltiples beneficios aportados a los humanos, la participación de los caballos en la actividad turística, recreativa, deportiva y de competencia ha sido justificada. Así, en los llamados países desarrollados, los caballos son utilizados principalmente para la recreación y el deporte (Gilbert y Gillett, 2012). La equitación ha generado numerosas formas de actividades recreativas que incluyen el turismo ecuestre, cabalgatas, doma, salto, prueba de los tres días, polo, carreras, resis-

tencia y equinoterapia (Ollenburg, 2005; Tolls y Carr, 2021). Sin embargo, no todas las prácticas ecuestres en el mundo se atienen a los mismos estándares, y dependen en gran medida del contexto cultural y sus simbolismos.

Investigaciones empíricas han demostrado que las relaciones entre humanos y caballos, a diferencia de cualquier otra especie, tienden a ser más íntimas, responsables, duraderas, complejas y colaborativas en actividades turístico-recreativas y deportivas (Danby, Dashper y Finkel, 2019; Hausberger, Roche, Henry, y Visser, 2008; Tolls y Carr, 2021). Estas relaciones son procesos que operan en ambos sentidos e indican mutualidad y reciprocidad, y en ellas se reconoce a los caballos como compañeros y actores activos con ejercicio de agencia (Notzke, 2019). Por el interés que suscita su bienestar para el placer humano, los caballos reciben un trato y cuidado especiales en comparación con otras especies animales (Dashper, 2014). No obstante, lo cierto es que los caballos se han convertido en objeto de transacciones económicas (Gilbert y Gillett, 2012) y un recurso a través del cual los humanos obtienen prestigio, poder y entretenimiento. Aunque especiales económica, afectiva y culturalmente, muchos caballos terminan siendo objetos de dominación, abuso y explotación.

Como cualquier otra especie animal, los caballos poseen características naturales que permiten explicar su interacción con los humanos. De acuerdo con Hill (2006), son seres que priorizan su autopreservación por encima de la alimentación, evitando hasta donde es posible ser perseguidos, acorralados, encerrados, lastimados o devorados por un depredador, incluido el humano. Son animales gregarios; es decir, viven en manada y por tanto la socialización con otros de su especie es sumamente importante. Poseen un alto nivel de sensibilidad, pero toleran el dolor físico. Los caballos observan, reaccionan y después piensan. En la búsqueda de relaciones igualitarias desde el poshumanismo, estas y otras características inherentes a estos animales deben tomarse en consideración.

Algunas prácticas ecuestres éticamente cuestionables

Esta sección tiene como objeto documentar sucintamente algunas prácticas en el mundo del entretenimiento humano en las que algunos caballos tienden a experimentar maltrato, entendido como cualquier acto que les cause dolor, amenace su bienestar o provoque su muerte (Agnew, 1998). Las prácticas culturales, deportivas, turísticas y recreativas en las que los caballos son utilizados para satisfacer intereses humanos son quizá innumerables, sobre todo si se considera que muchas actividades ecuestres toman formas específicas en función de la cultura local. A manera de ilustración, se presentan algunas de ellas.

Soring es la alteración dolorosa y artificial del paso de un caballo para lograr que levante sus manos exageradamente; suerte conocida como “*big lick*” en la competencia de Tennessee Walking Horse. Puede considerarse una práctica no sólo de maltrato sino de crueldad hacia los caballos, al menos por dos razones: la primera es que se les colocan plataformas en las extremidades delanteras para impedir los movimientos naturales, lo cual genera afectaciones severas en esos miembros y en el sistema óseo en general. La segunda es que, para que el caballo levante lo máximo posible sus manos, los cascos son recortados e intervenidos con sustancias químicas herméticamente cubiertas con una envoltura de plástico a modo de “cocinarlas” en la piel y carne del caballo (Dane, 2011). El dolor (*soring*) que sufre el caballo en sus extremidades delanteras lo obliga a levantarlas lo más posible, alcanzando así su desempeño competitivo máximo. A pesar de décadas de regulación e intentos de erradicación, esta práctica persiste en los Estados Unidos (Irby, 2020).

Los carruajes tirados por caballos son no sólo un medio de transporte sino una atracción turística *per se*. Presente en distintas partes del mundo, esta práctica ha llegado a causar la muerte de algunos caballos. Se han reportado varios casos en los que los caballos son sometidos a largas jornadas de trabajo en condiciones climáticas adversas y de alimentación y de salud precarias. Particularmente en el caso de destinos urbanos, los caballos suelen ser forzados a tirar de carruajes pesados, esquivar el tránsito vehicular, respirar emisiones de automotores y pisar sobre pavimento gran parte del día. En muchos casos, los caballos han salido huyendo (pues como ya se mencionó, son altamente sensibles a los estímulos del entorno) y se han lastimado al grado de perder la vida o tener lesiones que conducen a la eutanasia (PeTA, 2021a). Casos como el de la muerte de uno de los dos caballos que tiraban de un carruaje en una carretera transitada de Melbourne, Australia (Beers, 2021), revelan que la práctica persiste.

Las carreras de caballos son una gran industria de entretenimiento en el mundo. Mientras que en algunos países son un importante producto turístico-recreativo (Jeong, Kim, Ko, Lee y Jeong, 2009), en otros son parte prominente de la cultura y un símbolo de identidad nacional (Wilson, Thompson y McGreevy, 2021). De acuerdo con Wilson, Thompson y McGreevy (2021), las carreras de caballos tienen altos costos en la salud de los caballos, tales como lesiones musculoesqueléticas, hemorragias, úlceras gástricas, colapsos y otros problemas derivados del suministro de drogas. La muerte de los caballos también es una constante en estas prácticas. Tan sólo en Estados Unidos, se estima que cada semana 24 caballos en promedio sufren colapsos fatales (PeTA, 2021b). Mientras que muchos caballos mueren durante las carreras, otros lo hacen en los entrenamientos, y muchos otros en los mataderos. Desde princi-

pios de 2019, más de cuatro mil caballos (muchos de ellos jóvenes) que en su momento fueron corredores, fueron sacrificados tan sólo en el Reino Unido e Irlanda (MacIntyre, 2021). A pesar de las regulaciones existentes al respecto, esta práctica sigue vigente.

Existen muchas otras prácticas de base ecuestre, muchas de ellas con un valor patrimonial, en las que los caballos juegan un papel protagónico. Por ejemplo, el Pato, deporte ecuestre nacional argentino, el Buzkashi, deporte nacional afgano, y el Tiro y Arrastre, deporte tradicional en algunas partes de España. Estos deportes son ejemplos de prácticas vigentes en las que el uso de los caballos, por interés cultural y deportivo, son a veces sometidos a trabajos forzados, estrés y maltrato.

Prácticas ecuestres en México

En esta sección se describen y cuestionan críticamente tres prácticas de entretenimiento y deporte ecuestre en el país, las cuales revelan relaciones desiguales de poder y posturas antropocéntricas dominantes que pueden afectar el bienestar emocional y físico de los equinos. Las carreras de caballos, las charreadas y los concursos de caballos bailadores son prácticas que generan desplazamientos turísticos y recreativos y funcionan como espacios de recreación e identidad local, regional y nacional. Los casos descritos de ninguna manera son representativos de la actividad ecuestre en el país ni tampoco siempre representan casos de maltrato, pero, desde un enfoque zooético, permiten ilustrar algunos significados y valores atribuidos a los caballos y el tipo de relaciones desiguales de poder entre humanos y caballos. Aunque parten de observaciones principalmente en el centro del país, estas prácticas se hacen presentes en distintas entidades y son ilustrativas de realidades muy similares.

Las siguientes descripciones se basan en los resultados obtenidos en trabajos previos del autor, en la documentación científica en el área ecuestre y la observación participativa y sistemática en la dinámica humanos-caballos en situaciones ecuestres (en particular carreras de caballos y torneos charros en la parte oriente del Estado de México durante los últimos cuatro años, si bien su experiencia personal en el deporte y recreación en el mundo ecuestre se extiende a cerca de diez años). También es relevante mencionar su preparación profesional en etología equina. El autor ha participado en distintas clínicas de equitación natural (*natural horsemanship*) que le han permitido entender la naturaleza, psicología y comunicación de los caballos desde una postura etológica, en contraposición a las dinámicas de control, dominación y sometimiento tradicionales de las relaciones humano-caballo (Parelli, 1993).

Las carreras “parejeras”

Consisten en la competencia del binomio jinete-caballo. A diferencia de las carreras que se realizan en un hipódromo y que son organizadas, programadas y reguladas, las llamadas “parejeras” se caracterizan, entre otras cosas, por su informalidad y falta de regulación. Se llevan a cabo en carriles improvisados, a veces caminos de terracería poco transitados que se acondicionan para tal propósito. Algunas carreras se acuerdan semanas o meses antes, pero otras se arreglan al momento de una carrera entre los espectadores, que con frecuencia son también dueños de caballos. La distancia que correr se mide en varas, y en promedio alcanza de 100 a 200 (de 84 a 160 metros, aproximadamente). No existe un reglamento; las carreras se rigen por normas dadas por entendido o acordadas entre los dueños. Existen apuestas, algunas de ellas acordadas previamente, ya sea entre los dueños de los caballos que compiten o entre los espectadores.

Los caballos en su mayoría son cuarto de milla, raza que se caracteriza por su rapidez en tramos cortos. Las yeguas también suelen participar. En ocasiones los jinetes son improvisados y no cuentan con preparación ni equipo profesional. La mayoría de los asistentes son hombres y el consumo de alcohol es muy característico, lo cual impacta en el trato que reciben los caballos. Es importante mencionar que en las carreras también participan niños (montando ya sea caballos o ponis), quienes desde pequeños aprenden y reproducen las interacciones humano-caballo.

Durante las observaciones en campo se encontraron varias instancias de trato éticamente cuestionables. Algunos caballos son preparados para la competencia, por lo que la exigencia física, incluyendo cambios en el trabajo, en la dieta y en tratamiento médico, comienza desde semanas antes. Para lograr una excitación máxima, a algunos caballos se les suministran sustancias inyectables, inhalables o untables minutos antes de la carrera. Golpes con la fusta, tirones del freno para controlar la fuerza provocada por la excitación, y gritos al caballo son algunas de las acciones que se adoptan para someterlo. El sometimiento y dominación del caballo mediante agresión y violencia son reflejo de la masculinidad hegemónica en diversas partes de México (Uresti, Orozco, Ybarra y Espinosa, 2017). En un medio masculinizado como el de estas carreras, el bienestar de los caballos puede estar en entredicho, pues es algo a lo que los varones tienden a conceder menos valor que las mujeres (Visser y Van Wijk-Jansen, 2012).

Las charreadas

La Charrería en México es considerada deporte nacional y es un componente importante de la identidad mexicana (Palomar Vereza, 2004). Fue

nombrada por la UNESCO Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en 2016. Se practica en gran parte del país y es promovida institucionalmente a través de campeonatos estatales en México y en Estados Unidos, y gestas nacionales, como el Campeonato Nacional Charro Infantil, Juvenil y de Escaramuzas. Por su magnitud e importancia, estas competencias generan importantes flujos de visitantes. Por ejemplo, en noviembre de 2021, el LXXVI Congreso y Campeonato Nacional Charro Aguascalientes contó con la participación de 132 equipos y 80 escaramuzas, y para celebrarlo fue necesario construir el Poliforum Charro con capacidad para 7 mil 100 espectadores (González Barbet, 2021).

La Charrería consta de nueve faenas, llamadas también suertes charras, en las cuales los caballos y las yeguas tienen un papel protagónico: la cala de caballo, los piales en la manga del lienzo, el coleadero, el jineteo de toro, la terna en el ruedo, el jineteo de yegua, las manganas a pie, las manganas a caballo y el paso de la muerte. Las charreadas son competencias que buscan demostrar el control, la habilidad, la fuerza, el coraje y, en última instancia, la superioridad de los humanos sobre los caballos y toros, cuyo bienestar queda evidentemente comprometido.

El deporte es regulado por la Federación Mexicana de Charrería a través del Reglamento Oficial General para Competencia de Charros (FMCH, 2021). En este reglamento se enumeran algunas instancias en las que se puede presentar el maltrato de los caballos (y de terneras, vacas y toros), algunas de las cuales son causa de infracción o incluso descalificación de los competidores. A continuación, se presentan extractos de algunas de las infracciones estipuladas en dicho reglamento.

Cala. En esta suerte se busca exhibir el buen gobierno de las riendas mediante distintos aires y posturas de la cabeza y la cola del caballo. En esta faena se sanciona (con puntaje, entre otras cosas) el golpear al caballo en la cabeza en cualquier momento, pero sí se permite golpearlo en las ancas con la cuarta. También se consideran infracción golpes en cualquier otra parte del cuerpo y hacer sangrar al caballo de la boca y otras partes específicas.

Piales. Consisten en detener en seco a una yegua bruta lazándola exclusivamente de las patas. Por su naturaleza de presa y no depredador, los caballos, al ser perseguidos de esta forma, experimentan altos niveles de inseguridad (Hill, 2006) y estrés.

Coleadero. Un charro montado en su caballo tomará de la cola a un toro y, amarrándosela en la pierna, buscará derribarlo. El puntaje depende del tipo y la distancia de la caída del toro. En esta suerte se infracciona “castigar innecesariamente al caballo después de efectuada o no la faena (cuarteándolo,

espueleándolo, tironeando el freno) [o] por estrellar al caballo en la pared o tablas del ruedo” (FMCH, 2021, p. 53).

Jineteo de toro. Un charro debe montar a un toro intentando permanecer montado hasta que el animal deje de reparar. “En caso de que el toro se estrelle contra la barda o el caporal y desmonte al jinete será de cuenta la jineteada (siempre y cuando esté bien montado), por protección a la integridad física del jinete” (FMCH, 2021, Artículo 140). Entre otras cosas, en esta suerte se infracciona al competidor por sangrar al toro con las espuelas durante la jineteada.

Faena de la terna. En esta suerte los caballos son utilizados para el sometimiento de otro animal. Consiste en lazar, pialar y derribar un toro por parte de un equipo compuesto de tres charros montados.

Jineteo de yegua. Consiste en montar a pelo una yegua o caballo brutos y permanecer montado desde la salida del cajón hasta que el animal deje de reparar. En esta faena los jueces infraccionarán, por ejemplo, cuando la yegua sangre por el uso de espuelas y se descalificará “por usar materiales como: tierra en los ojos, piedras en las orejas o inyectarlas para incrementar o quitar los reparos[,] por usar espuelas con espigas afiladas [o] [p]orque al momento de estrellarse la yegua contra la barda desmonte al jinete” (p. 77).

Es importante mencionar que en las faenas de jineteo de toro, terna, jineteo de yegua y paso de la muerte, el reglamento permite utilizar la puya eléctrica detrás de los cajones o cuando el caballo o toro esté echado y no quiera levantarse.

Manganas. Después de florear su reata, el charro debe lazar los cuartos delanteros de un caballo que es arreado por tres charros a caballo. Una vez lazado, el caballo deberá ser derribado con la reata. Se sanciona hacer que el caballo caiga de boca (hocico, dice el reglamento) al estirar la reata.

Paso de la muerte. Consiste en que un charro montando a pelo un caballo manso se transfiera de un brinco a una yegua bruta que va al galope. “Se premiará el cuarteo [pegarle con la cuarta] siempre y cuando dé dos cuartazos mínimos con energía al momento de caerle a la yegua” (Artículo 222). Se sancionará sangrar a la yegua con las espuelas o soguear o golpearla excesivamente después de haber reparado.

Como puede observarse, el reglamento sanciona actos que fácilmente podrían calificarse de maltrato animal, como sangrar a los caballos con espuelas o golpearlos “innecesariamente”. No obstante, algunas prácticas de violencia son vistas como necesarias e incluso fomentadas, como son golpear con

la cuarta a los caballos o levantarlos con descargas eléctricas para alcanzar el cumplimiento del deporte, esto sin considerar las instancias de abuso que los caballos pueden experimentar durante los entrenamientos previos a las competencias. La reglamentación de la charrería ha abierto espacio a actos de maltrato animal en distinta medida. En algunos casos existe laxitud en la aplicación del reglamento en la práctica, sobre todo en charreadas pequeñas que carecen de cierto nivel de formalidad.

Caballos bailadores

Los concursos de baile de caballos también forman parte de los programas ecuestres. Estas competencias pueden formar parte de celebraciones mayores. Monterrubio y Pérez (2021) documentan estos concursos en el marco de la Feria Internacional del Caballo 2019 en Texcoco, Estado de México, concursos que también fueron observados en la edición 2022 del mismo evento. Los autores describen que como parte del programa de la feria se llevó a cabo un concurso de caballos bailadores en los que participaron más de 50 caballos. Los caballos suelen llevar lujosas --y a veces pesadas-- monturas y riendas, pues suele calificarse, entre otras cosas, la apariencia tanto del caballo como del jinete. En esta celebración, cada caballo “baila” sobre una plataforma de madera. El jinete gana puntos si el caballo muestra ritmo, si levanta las manos y patas lo suficiente y se mantiene todo el tiempo en la plataforma. Sin embargo, se pierden puntos si el caballo es continuamente castigado con las riendas, fuetes, fustas, o espuelas, o si los cascos del caballo salen de la plataforma. Los competidores descalifican si el caballo se niega a bailar, si es castigado “con demasiada frecuencia” o el jinete hace que el caballo sangre antes o durante la ejecución. Esta última regla podría sugerir que existe interés en asegurar el bienestar de los caballos participantes. No obstante, esta noción de maltrato está asociada al dolor y la presencia de sangre, y niega otras posibles dimensiones de la sensibilidad de los equinos.

Los caballos bailadores están presentes en otras prácticas ecuestres, como las carreras y las cabalgatas, durante las cuales es común encontrar jinetes exhibiendo el baile de sus caballos. La ejecución es prácticamente la misma, pero, debido a la informalidad de estas celebraciones, las reglas de sanción de un concurso no aplican.

En el baile de caballos, el maltrato que éstos sufren por el uso del freno, de espuelas que los hacen sangrar, los golpes con fustas y el trabajo excesivo, están a la vista de todos. Pero además está el maltrato al que son sometidos durante todo el proceso de entrenamiento para ejecutar los movimientos “dancísticos”. Uno de los métodos para enseñar a bailar a los caballos es el de pilares o cajones. Se amarra al caballo de la cabeza y la boca entre dos o tres pilares y se le fustiga (muchas veces mediante toques o golpes ligeros) desde atrás para

iniciar el trote. Debido a su imposibilidad de avanzar, el caballo mecaniza el trote en el mismo lugar. Una vez que ha aprendido a trotar en el mismo lugar, se estimula al caballo con un palo en las extremidades delanteras y traseras para que las levante más en un intento por escapar de la presión. Entre más levante las manos y patas, más atractiva la exhibición; por ello, a menudo se atan cadenas a las patas delanteras y traseras de los caballos durante el entrenamiento para que, una vez que se retiran para la actuación, levanten sus patas más alto. El hecho de que los caballos en verdad bailan es altamente cuestionable, pues científicamente se ha demostrado que no tienen la capacidad de sincronizar sus movimientos con un ritmo musical (Bregman, Iversen, Lichman, Reinhart y Patel, 2012).

Conclusiones

Este capítulo examina algunas prácticas ecuestres en México que desde la ética de la igualdad entre humanos y animales son altamente cuestionables. Las carreras, las charreadas y los concursos de caballos bailadores son actividades que ponen en escena las desigualdades especistas entre humanos y caballos, manifiestas en formas de sometimiento, dominación, violencia y maltrato. Movidas por intereses económicos, deportivos, patrimoniales y de entretenimiento de los humanos, estas prácticas ecuestres pueden afectar el bienestar emocional, social y físico de los caballos.

Ante el incremento no regulado de la población equina, el crecimiento de la recreación, el turismo y el deporte basados en actividades ecuestres (Kline, Cardenas, Viren y Swanson, 2015) y la poca eficacia de las leyes que velan por su protección (Irby, 2020), el futuro del bienestar de los caballos es incierto. En el caso particular de México, donde algunos jóvenes participan activamente en el mundo ecuestre desde temprana edad, “[s]in duda la cultura y gusto por los caballos permanecerá por muchos años y México seguirá siendo líder a nivel mundial” (Equinazone, 2020, s/p), lo que significa que las prácticas de sometimiento, dominación y violencia, pero también empatía y cuidado, hacia los equinos muy probablemente seguirán reproduciéndose, aunque quizá tomando otras formas debido a la influencia de los movimientos a favor de la protección de los animales.

Para lograr un cambio radical en las relaciones entre especies es necesario efectuar cambios estructurales y culturales basados en una educación antiespecista, lo cual no puede operarse de la noche a la mañana. El Estado, las ONG, los activistas y la academia deben trabajar conjuntamente a favor de la protección de los caballos, considerando sus características naturales y los valores sociales que se les atribuyen. Se necesita también apreciarlos en com-

paración con otras especies de animales. Por ahora, como sostienen Dashper y Brymer (2019), no queda mucho más que hacer que concebir la recreación como algo en que participan humanos y no humanos.

Mientras no se concreten cambios radicales en la sociedad basados en la zooética, lo único que puede hacerse es tomar ciertas medidas con efecto inmediato para mitigar el maltrato. En vista del poco consenso que hay en el mundo ecuestre en cuanto al involucramiento afectivo, las actitudes, el conocimiento, las creencias y las prácticas diarias (Visser y Van Wijk-Jansen, 2012), una estrategia sería dirigirse a quienes tienen contacto directo y frecuente con los caballos (dueños, jinetes, entrenadores y caballerangos) para interesarlos en la naturaleza equina, hacerlos sensibles al sufrimiento animal y demostrar que las relaciones con los caballos pueden mejorar a través de vías “naturales” de comunicación interespecie. Se ha evidenciado que la participación en cursos sobre equitación natural (*natural horsemanship*) basados en etología ecuestre resulta en tratos menos violentos hacia los caballos (Monterrubio, Dashper y Hernández, 2024), los cuales no son desconocidos en muchas de las actividades ecuestres analizadas aquí.

En la actualidad, la tendencia parece ser que los caballos son concebidos como seres sintientes, conscientes, capaces de relacionarse afectivamente con los humanos y coproducir experiencias recreativas. En algunos casos, es innegable que esta tendencia está guiando a prácticas ecuestres cada vez menos cuestionables moralmente; negar dicha tendencia sería adoptar una postura parcial, injusta y radical sobre las relaciones entre humanos y caballos. Sin embargo, particularmente en México, en muchos casos siguen siendo vistos sobre todo como instrumentos para satisfacer los intereses económicos, recreativos y culturales de la sociedad humana.

Referencias

- Agnew, R. (1998). The causes of animal abuse: A social-psychological analysis. *Theoretical Criminology*, 2(2), 177-209. <https://doi.org/10.1177/1362480698002002003>.
- Beers, L. M. (2021, 23 de marzo). Horse dies in North Melbourne after collapsing while pulling carriage. *7news.com.au*. Recuperado el 15 de octubre de 2021 de <https://7news.com.au/news/animals/horse-dies-in-north-melbourne-after-collapsing-while-pulling-carriage-c-2423025> [20/07/2021].
- Bregman, M., Iversen, J., Lichman, D., Reinhart, M., y Patel, A. (2012). A method for testing synchronization to a musical beat in domestic horses (*Equus ferus caballus*). *Empirical Musicology Review*, 7(3-4), 144-156. <https://doi.org/10.18061/emr.v7i3-4.3745>.
- Buchmann, A. (2017). Insights into domestic horse tourism: The case study of Lake Macquarie, NSW, Australia. *Current Issues in Tourism*, 20(3), 261-277. <https://doi.org/10.1080/13683500.2014.887058>.

- Carr, N. y Broom, D. (2018). *Tourism and Animal Welfare*. CABI. Oxfordshire.
- Cohen, E. (2019). Posthumanism and tourism. *Tourism Review*, 74(3), 416-427. <https://doi.org/10.1108/TR-06-2018-0089>.
- Danby, P., Dashper, K., y Finkel, R. (2019). Multispecies leisure: Human-animal interactions in leisure landscapes. *Leisure Studies*, 38(3), 291-302. <https://doi.org/10.1080/02614367.2019.1628802>.
- Dane, K. (2011). Institutionalized horse abuse: the soring of Tennessee Walking Horses. *Kentucky Journal of Equine, Agriculture, & Natural Resources Law*, 3(2), 201-219.
- Dashper, K. (2014). Tools of the trade or part of the family? Horses in competitive equestrian sport. *Society and Animals*, 22(4), 352-371. <https://doi.org/10.1163/15685306-12341343>.
- Dashper, K. (2017a). *Human-Animal Relationships in Equestrian Sport and Leisure*. Routledge. Oxon.
- Dashper, K. (2017b). Listening to horses developing attentive interspecies relationships through sport and leisure. *Society and Animals*, 25(3), 207-224. <https://doi.org/10.1163/15685306-12341426>.
- Dashper, K., y Brymer, E. (2019). An ecological-phenomenological perspective on multispecies leisure and the horse-human relationship in events. *Leisure Studies*, 38(3), 394-407. <https://doi.org/10.1080/02614367.2019.1586981>
- Deraga, D. (2007). El caballo y el deporte. *Estudios del hombre*, 23, 193-209.
- Equinazone (2020). México líder en caballos a nivel mundial. Recuperado el 22 de julio de 2021 de <https://www.equinazone.com/blogs/equina-blog/pais-con-mas-caballos-en-el-mundo-poblacion-mundial-de-equinos>.
- FAOSTAT (2021). *Live Animals. Mexico. Horses*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, División Estadística. Recuperado el 7 de mayo de 2021 de <http://www.fao.org/faostat/en/#data/QA>.
- Fennell, D. (2012). Tourism and animal rights. *Tourism Recreation Research*, 37(2), 157-166. <https://doi.org/10.1080/02508281.2012.11081700>.
- FMCH (2021). *Reglamento Oficial General para Competencias de Charros*. Federación Mexicana de Charrería, A. C. Recuperado el 21 de julio de 2021 de <http://fmcharrerria.com/wp-content/uploads/REGLAMENTO-Oficial-Charros-Libre-y-Juvenil-20-24-1.pdf>.
- Gilbert, M., y Gillett, J. (2012). Equine athletes and interspecies sport. *International Review for the Sociology of Sport*, 47(5), 632-643. <https://doi.org/10.1177/1012690211416726>.
- González Barbet, R. (2021, 20 marzo). Urge logística sanitaria camino a Aguascalientes 2021. *Milenio*. Recuperado el 21 de julio de 2021 de <https://www.milenio.com/opinion/ramon-gonzalez-barbet/charrerria-al-dia/urge-logistica-sanitaria-camino-aguascalientes-2021>.
- Hausberger, M., Roche, H., Henry, S., y Visser, E. (2008). A review of the human-horse relationship. *Applied Animal Behaviour Science*, 109(1), 1-24. <https://doi.org/10.1016/j.applanim.2007.04.015>.

- Hill, C. (2006). *How to Think Like a Horse*. Storey Publishing. Massachusetts.
- Irby, M. (2020, 8 de junio). Painful “Big Lick” Tennessee Walking Horse Show Season Kicked Off Amidst COVID-19. Animal Wellness Action. Recuperado el 20 de julio de 2021 de <https://animalwellnessaction.org/2020/06/08/painful-big-lick-tennessee-walking-horse-show-season/>.
- Jeong, C., Kim, Y., Ko, Y., Lee, H., y Jeong, R. (2009). Horse racing image: re-examination of relations between image and intention to visit. *Journal of Quality Assurance in Hospitality & Tourism*, 10(3), 194-217. <https://doi.org/10.1080/15280080902988139>.
- Jönsson, K. (2012). Humans, horses and hybrids. On rights, welfare, and masculinity in equestrian sports. *Scandinavian Sport Studies Tourism*, 3, 49-69.
- Kline, C., Cardenas, D., Viren, P. y Swanson, J. (2015). Using a community tourism development model to explore equestrian trail tourism potential in Virginia. *Journal of Destination Marketing & Management*, 4(2), 79-87. <https://doi.org/10.1016/j.jdmm.2015.01.001>.
- Liljenstolpe, C. (2009). *Horses in Europe*. Swedish University of Agricultural Sciences.
- López, Á. y Quintero, J. (2021). La geografía del turismo y la geografía de los animales intersectadas por la ética poshumanista. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 30 (1): 86-105. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v30n1.82631>.
- MacIntyre, D. (2021, 19 de julio). Horse racing: Thousands of racehorses killed in slaughterhouses. *BBC News*. Recuperado el 20 de julio de 2021 de <https://www.bbc.com/news/uk-57881979>.
- Monterrubio, C. y Pérez, J. (2021). Horses in leisure events: a posthumanist exploration of commercial and cultural values. *Journal of Policy Research in Tourism, Leisure and Events*, 13(2), 147-171. <https://doi.org/10.1080/19407963.2020.1749063>.
- Monterrubio, C., Dashper, K., y Hernández, R. (2024). Human-horse relationships, horse welfare and abuse in Mexico: a social representation approach. *Society & Animals*, 32(5-6), 582-601. <https://doi.org/10.1163/15685306-bja10131>
- Notzke, C. (2019). Equestrian tourism: animal agency observed. *Current Issues in Tourism*, 22(8), 948-966. <https://doi.org/10.1080/13683500.2017.1349081>.
- Ollenburg, C. (2005). Worldwide structure of the equestrian tourism sector. *Journal of Ecotourism*, 4(1), 47-55. <https://doi.org/10.1080/14724040508668437>.
- Palomar Vereá, C. (2004). *En cada charro, un hermano. La charrería en el estado de Jalisco*.
- Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Jalisco.
- Parelli, P. (1993). *Natural Horsemanship*. Western Horseman. Connecticut.
- PeTA (2021a). Incidents involving horse-drawn carriages. Factsheet. People for the Ethical Treatment of Animals. Recuperado el 20 de julio de 2021 de

- https://www.peta.org/wp-content/uploads/2021/01/HDC_Incidents_Factsheet_JO.pdf.
- PeTA (2021b). Injuries and breakdowns. People for the Ethical Treatment of Animals. Recuperado el 20 de julio de 2021 de <https://www.peta.org/issues/animals-in-entertainment/horse-racing-2/horse-racing-industry-cruelty/injuries-and-breakdowns/>.
- Regan, T. (1986). The case for animal rights. En Fox, M. y Mickley, L. (Eds.), *Advances in animal welfare science 1986/87* (pp. 179–189). The Humane Society of the United States. Washington, DC.
- Tolls, C. y Carr, N. (2021). Horses on trail rides: tourist expectations. *Tourism Recreation Research*, 46(1), 132-136. <https://doi.org/10.1080/02508281.2020.1800201>.
- Uresti Maldonado, K., Orozco Ramírez, L., Ybarra Sagarduy, J., y Espinosa Muñoz, M. (2017). Percepción del machismo, rasgos de expresividad y estrategias de afrontamiento al estrés en hombres adultos del noreste de México. *Acta Universitaria*, 27(4), 59-68.
- Visser, E. y Van Wijk-Jansen, E. (2012). Diversity in horse enthusiasts with respect to horse welfare: An explorative study. *Journal of Veterinary Behavior: Clinical Applications and Research*, 7(5), 295–304. <https://doi.org/10.1016/j.jveb.2011.10.007>.
- Wilson, B., Thompson, K., y McGreevy, P. (2021). The race that segments a nation: findings from a convenience poll of attitudes toward the Melbourne Cup Thoroughbred horse race, gambling and animal cruelty. *PLoS ONE*, 16(3), s/p. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0248945>.

El zooturismo o interacción con animales en ámbitos turísticos, ya sea en su hábitat natural o en cautiverio, en entornos urbanos o rurales, con animales vivos o disecados, es una actividad que ofrece a turistas experiencias extraordinarias con animales, desde fotografiarles en áreas protegidas, usarles para tirar carruajes, amenizar espectáculos con acrobacias, hasta acosarles y cazarles en forma lúdica, infligirles dolor para su uso en gastronomía exóticas, entre muchos otros ejemplos.

En los estudios del zooturismo —aún incipientes— predomina una visión antropocéntrica, pero ya empiezan a sobresalir análisis desde paradigmas poshumanistas y abordajes bioéticos como la zooética, cuyas plataformas analíticas establecen una valoración de equidad entre animales y humanos en tanto seres sintientes (conscientes de su dolor y placer) que les hace merecedores al respeto de sus intereses primarios (como vivir con libertad e integridad).

La presencia de animales en el turismo contemporáneo es de amplia diseminación en los espacios de origen, tránsito y destino, a través de prácticas que, por lo general, implican su cosificación y mercantilización y que pueden ser visibles u ocultas. Así, el presente libro tiene el objetivo evidenciar prácticas turísticas en estudios de caso focalizadas en el continente americano, en las que el especismo sea la base del ejercicio de poder contra los animales no humanos, el cual mantiene un símil en la estructura discursiva que se maneja en otros tipos de discriminación como el racismo, sexismo o clasismo.

La obra consta de dieciséis capítulos, uno teórico y quince estudios de caso situados en América del Norte, Central y Sur, agrupados en cuatro secciones temáticas: reflexión general, animales de entornos turísticos basados en el discurso de conservación, el turismo como factor que incentiva la muerte de animales, los animales en entornos lúdicos del turismo y turismo, gastronomía y animales.

